

RESEÑA

ACADEMIC REBELS IN CHILE. THE ROLE OF PHILOSOPHY IN HIGHER EDUCATION AND POLITICS. IVAN JAKCIC. STATE UNIVERSITY OF NEW YORK PRESS. 1989. 259 páginas, inglés, formato de 15 x 23 cms, seis capítulos, una breve conclusión, notas y bibliografía de apoyo.

Dr. Miguel Da Costa Leiva

Esta publicación, recibida recientemente por gentileza de su autor, es el resultado de una acuciosa investigación realizada por el profesor Jákcic en la que demuestra una amplia y casi completa amplitud de fuentes de consulta, selección inteligente de textos y autores y una meritoria capacidad de síntesis para formalizar de una manera amena y sugerente todos estos datos en una armazón histórica-interpretativa del papel que ha desempeñado la filosofía en la cultura chilena, como asimismo, el desenvolvimiento experimentado por esta disciplina dentro de las coordenadas del propio desarrollo espiritual del país.

El Dr. Jákcic presenta su tesis mediante el método cronológico. A través de una línea de tiempo que se inicia en los días siguientes a la Independencia Nacional y que concluye con el pasado reciente se exponen asuntos centrales alrededor de los cuales se ejerce el discurso filosófico chileno. Con claridad relaciona importantes sucesos de la vida nacional con las ideas filosóficas que hay detrás del debate social y político durante este lapso. El libro se estructura ordenadamente en seis campos de atención: El primero está dedicado a ver la secularización del pensamiento y la educación superior durante los años comprendidos entre 1810 a 1865. El segundo trata la

inserción del positivismo en Chile y se analiza su grado de influencia entre los años 1870 y 1920. El tercero, trata el tema de los "fundadores" de la filosofía chilena, siguiendo el uso del término acuñado por el argentino Francisco Romero para referirse a aquel grupo de pensadores sudamericanos que establecieron las bases del cultivo y estudio sistemático de la filosofía en este continente. Comprende los años 1920 a 1950. El cuarto capítulo está destinado al análisis de la institucionalización y crítica del profesionalismo filosófico entre 1950 y 1968. Enseguida, el autor cree conveniente detenerse en el estudio de un tema relevante del pasado reciente: la filosofía y la reforma universitaria. No se circunscribe a una fecha fija sino que desplaza su visión del problema entre los años 1960 y 1973 incluyendo aquellos aspectos concomitantes con tal reforma. Finalmente, el estudio se completa con una visión de la filosofía chilena bajo el régimen militar.

Como se puede observar, las pretenciones de esta obra son amplias. Quiere entregar una visión sinóptica del desarrollo del pensamiento filosófico en este país mediante ciertas coordenadas radicadas en algunos personajes claves -académicos rebeldes según el título de la obra- término que habría que interpretar tal vez como sinónimo de originalidad en el discurso filosófico, de persistencia en el debate, y tal vez de lucha, de coraje para hacer conciencia reflexiva de ciertas ideas contrapuestas casi siempre a un estado social instalado en la vida nacional. Por supuesto que una tesis de esta naturaleza se presta a controversias al momento de elegir esos espíritus rebeldes, sin embargo, el profesor Jákcic sortea bien este confronate apoyado en la bibliografía que maneja en su análisis. De todas maneras, pensamos que las críticas que reciba la obra surgirán de esta vertiente. Usando el viejo proverbio podemos decir: "No están todos los que son y no son todos los que están".

A pesar de no ser autoridades en lengua inglesa, sin embargo podemos señalar que el estilo utilizado por el autor es atrayente. No tiene la ampulosidad retórica de algunos ensayistas de nuestra lengua española. Es precisamente por esta manera de expresarse que el libro no cansa. Se puede seguir perfectamente el desenvolvimiento de la filosofía chilena desde la aparición del Instituto Nacional hasta los tiempos actuales. La tarea de hacer converger en un hilo conductor este desarrollo filosófico demuestra el talento de su autor. Hay un trabajo serio de elaboración detrás de ello. Las influencias exógenas son cualificadas específicamente en su tiempo y representantes a fin de establecer los meandros donde se expresan en la vida espiritual de un país que se hace maña por empinarse como nación civilizada. Es así como la cultura nacional se va vertebrando en sus raíces más profundas, especialmente cuando quiere romper con un pasado considerado en su momento como anquilosado y fuera de tiempo.

El autor busca y determina a esos rebeldes que acaparan su atención. Hace buenas elecciones en la mayoría de los casos. Pensamos que en otras hay omisiones y hasta exageraciones. Desde un punto de vista temático podemos agregar que algunos asuntos son vistos con claridad. Así por ejemplo, a pesar de la brevedad en que se expone la influencia del positivismo en Chile, estas ideas son tratadas con resumida elegancia y concisión. Lo mismo podríamos decir acerca de la contribución que hace -entre otros- Enrique Molina a la fundación institucionalizada de la filosofía chilena. Interesante aparece la información dedicada a la creación de los estudios de filosofía en la Universidad de Chile y al papel pionero llevado a cabo por maestros de la talla de Pedro León Loyola y Darío Salas. Habríamos deseado saber un poco más sobre la influencia de esta misma gestación en otras universidades de provincia.

El tema más polémico sin duda corresponde al último capítulo, por la proximidad temporal y a la diversidad de juicios que hay sobre los acontecimientos ocurridos en Chile a partir de 1973. La pregunta general establecida allí es pertinente: ¿qué hizo la filosofía, o mejor aún, qué hicieron los filósofos chilenos durante el régimen militar?

Para responder a estas cuestiones el autor focaliza el problema en la capital. Se deja establecido que la enseñanza y cultivo de la filosofía se vió seriamente afectada en las universidades por la política de los Rectores delegados. No se dice nada sobre lo acontecido con respecto a la enseñanza de la filosofía en la educación secundaria. El doctor Jákcic analiza el caso de las universidades de Santiago, especialmente de la Universidad de Chile. También expone la situación acaecida a notables figuras de la filosofía chilena durante este período, que expresaron su disconformidad con el régimen o que no aceptaron la institucionalidad universitaria impuesta. El quehacer filosófico chileno siguió diferentes carriles a partir de esta nueva situación. Jákcic sostiene que el surgimiento de un movimiento filosófico oficialista representa el más importante cambio ocurrido en el campo de la filosofía chilena después del año 1973. Individualiza sus representantes, pero no acierta en establecer el número de ellos ni el grado de influencia que podían tener en las más importantes esferas de gobierno de la época. Siempre refiriéndose al caso de Santiago, expone las principales omisiones llevadas a cabo por los filósofos chilenos ante la situación anómala producida en las universidades chilenas durante el régimen militar, al punto de llegar a ignorar completamente -según el autor- el significado que para la filosofía tuvo lo ocurrido el 11 de septiembre de 1973. Hay un reproche por el silencio persistente en el discurso filosófico realizado en estos últimos quince o diecisiete años de aquellos

problemas políticos y sociales derivados de esta situación. Esta visión se complementa con la actitud distinta asumida por los "filósofos profesionales" y los "filósofos críticos", divisiones de estilo que el autor introduce para entender las distintas formas del quehacer filosófico de este período. En lo medular, se anotan algunos nombres en los cuales Jákcic expresa sus puntos de vista, sus admiraciones y reproches.

En conclusión, se trata de una obra de mucha actualidad, abierta a la crítica, a la interpretación histórica y hasta la justificación. Es una especie de ariete sobre la cual conviene conversar. Es necesario leerla por todos aquellos que tienen alguna afinidad con la filosofía.

Es un libro meritorio. Pero también posee algunos puntos flacos. Como lo hemos reiterado, centra el desarrollo filosófico chileno solamente en la capital. Los que vivimos en provincia y allí desempeñamos la tarea filosófica este centralismo nos parece aberrante. No creemos y aún más, criticamos la socorrida expresión folclórica "Santiago es Chile". Porque en los hechos no lo es. En este caso, hay interesantes matices que es necesario considerar en un balance general como el que se pretende hacer en esta obra. Hay también omisiones. No se considera para nada el papel de algunos destacados cultores de la filosofía como Jenaro Abásolo, Roberto Torreti, Carla Cordua, Enzo Mella, Augusto Pescador, Francisco Alvarez, por nombrar algunos. La contribución que las provincias han hecho a la filosofía chilena tampoco se destaca. El caso de Concepción es paradigmático. Justificamos estos vacíos porque entendemos que esta investigación no pretende ser una historia exhaustiva de la filosofía chilena, sino exponer -como dice su título- el papel realizado por aquellos "académicos rebeldes" que han intervenido en la filosofía o han usado de ella para actuar en la educación universitaria y en la política nacional.

El carácter polémico de la obra debería constituir un punto de partida para que los filósofos chilenos analizaran su actuación reciente y pasada. Tal vez valga la pena colocar a toda la filosofía chilena en el sillón para analizarla como una especie de drama familiar psicoanalítico, desenmascarando las metáforas del padre autoritario, la madre y el rígido superego, además de los mitos que se cruzan en esta constelación familiar. Sería necesario constatar además qué es lo que ha tratado de apuntalar la filosofía en Chile, qué es lo que el filósofo ha querido apoyar y justificar, y por contradicción, qué verdades se han dogmatizado como para ahogar, por ejemplo, algún tipo de libertad de pensamiento y creatividad en el campo de la filosofía y en los filósofos. ¿Es realmente filosofía lo que se ha hecho en estos últimos años? ¿O es algo distinto? ¿Se ha privado la filosofía de su propio pensamiento convirtiéndose en doncella más que en "reina de las ciencias? ¿Cuáles fueron sus relaciones -si es que las hubo- con el poder? Todas estas cuestiones, y otras, necesitan ser contestadas. La filosofía en Chile, especialmente la de estos últimos decenios, puede ser comprendida en forma adecuada desde la disyunción de apología a un determinado pensamiento, credo o doctrina, y el intento de independencia hacia esferas originales y por tanto rupturistas con los mensajes tradicionales. Teniendo en cuenta además, que el cultivo de la verdadera filosofía no siempre es fácil, especialmente en épocas de crisis sociales y culturales por lo que muchos quedan enganchados en esferas privadas de pensamiento donde con más seguridad pueden evadirse de los temores de la mundanidad. Por lo anterior, esperamos que la obra del prof. Jákcic sea prontamente traducida al español para una mayor divulgación de sus tesis.